

Traductores y traducciones españolas de James Fenimore Cooper en el siglo XIX

Juan J. Lanero Fernández
Secundino Villoria Andréu
Univ. de León

Si la importancia y popularidad de un escritor en un país extranjero se mide tan sólo por el número de traducciones y ediciones de sus obras, Cooper fue para los lectores españoles de aquella época, sin duda alguna, el autor americano más importante del siglo XIX. Sin embargo, y a pesar de la gran demanda que había de sus obras y de las innumerables versiones que se hicieron de las mismas, su trabajo no fue tratado con seriedad por los traductores y editores españoles. Así, son mínimas, sino nulas, las novelas de Cooper publicadas en España que llevarán aparato crítico o biográfico. Tan sólo hemos encontrado una edición que aporta una escueta reseña biográfica del novelista. Esta única excepción no supera las dos páginas. Y eso era todo cuanto sabían los españoles sobre el hombre que escribió tantas y tan apasionantes novelas sobre la naturaleza todavía virgen del continente americano. Hemos documentado dos o tres artículos breves más en las revistas literarias del segundo cuarto del siglo XIX, si bien éstos son fundamentalmente biográficos. El contenido crítico que proporcionan no va más allá de la afirmación trivial, falaz y repetitiva de que Cooper es el *Walter Scott americano*. Según se desprende de estos trabajos se le consideró más bien narrador de anécdotas inverosímiles. Como autor de modelos literarios se le tomó por poco más que un mortecino reflejo del esplendor de Scott. En las historias de la literatura no mereció, tristemente, más que una brevísima nota a pie de página. Tal es el caso

de la del P. Francisco Blanco García, *La literatura española en el siglo XIX*¹, que dice: De Fenimore Cooper hay traducciones impresas en 1832.

Las versiones con las que Cooper fue presentado al público español eran, en la mayoría de los casos, fruto de un trabajo poco original y tosco que se hacía a cambio de unos pingües dineros. Por otra parte, estas obras no eran traducidas directamente del original inglés, sino que se solía utilizar la correspondiente traducción francesa. De esta forma, el lector español recibía un texto ya manipulado y que volvía a ser modificado por el traductor español de turno. Y aún hay más, con relativa frecuencia estas versiones no se publicaban en España, sino en alguna ciudad francesa, París principalmente. También debemos decir que ni editores, ni traductores parecen haber empleado criterios selectivos para escoger sus obras. Así, se da la circunstancia de que hay más versiones, tres, de *Precaution*, una novela de muy poco valor literario, que de *The Pathfinder* o *The Deerslayer*.

La llegada de Cooper al lector español siguió muy de cerca los pasos de Irving. La primera traducción que se hizo en castellano parece ser del año 1831 y se editó en la ciudad francesa de Burdeos. Llevaba por título *El espía*². Al año siguiente, en abril de 1832, se publicó en Madrid una versión de *The Pilot*. No obstante, la primera referencia que hemos encontrado sobre Cooper se produce seis años antes, en 1826, en el *Repertorio americano*, revista española publicada en Londres y destinada al público hispanoamericano. Una de las varias secciones con que contaba esta publicación estaba dedicada a reseñas y anuncios de libros que podían interesar al público lector hispanohablante, entre los que se encontraba *The Last of the Mohicans*. La nota enumera las ediciones americanas, inglesas y francesas de la novela y prosigue diciendo:

El Sr. Cooper, autor de esta novela, es el *Walter Scott de América*; sus obras inspiradas por aquellas del famoso escocés, están sacadas de la historia de su país (...). El asedio y captura de Fort William Henry por las tropas francesas bajo el mando del Marqués de Montcalm en 1757 constituyen el tema principal de esta obra que provoca un vivo interés y da un retrato admirable de la naturaleza del país y de las costumbres salvajes de su gente³.

Como veremos, esta temprana nota es un epitome de casi toda la crítica española subsiguiente sobre Cooper.

1 Francisco Blanco García (1891), *La literatura española en el siglo XIX*, 2 vols. Madrid: Sáez de Jubera Hermanos, editores. Vol. I, p. 353.

2 *El espía*, por Fenimore Cooper, Burdeos, 1831.

3 *El Repertorio Americano*, I, Octubre de 1826, p. 295.

Once años después de la publicación de su primer libro en América y de ser ampliamente conocido en Inglaterra, Francia y Alemania, Cooper cruzó los Pirineos e hizo su presentación ante el público lector español. Hasta donde nosotros hemos podido investigar, los hechos fueron como sigue: La primera novela que se publicó en España fue *El Piloto*. Los editores la anunciaron en el *Diario de avisos de Madrid* el 10 y 30 de abril de 1832. En menos de un mes apareció *El último de los mohicanos*. A ambas nos vamos a referir más adelante. *La pradera* y *Los nacimientos de Susquehanna o los primeros plantadores*, las dos en traducción de Manuel Bazo, vieron la luz antes de concluir aquel año⁴. Asimismo se publicó una segunda versión de *Los mahicanos* en Valencia, casi simultáneamente a la edición de Madrid⁵. Este grupo de novelas parece que satisfizo, por el momento, las primeras demandas de obras de Cooper, al menos en lo que en forma de libro se refiere. En los siete años posteriores a 1832 tan sólo hemos documentado una nueva traducción: una versión de *The Bravo, El bravo*, publicada en Barcelona en 1834⁶. Esta edición lleva notas aclaratorias y explicaciones históricas.

Durante este mismo tiempo se editaron en París versiones españolas de las novelas que acabamos de mencionar⁷. Hasta 1839, año en que se publicó en Madrid la traducción de *The Red Rover*, no se inició lo que podíamos llamar el apogeo español de Cooper, que perduró durante dos décadas, según se deduce de los datos aportados por los catálogos bibliográficos. Pero, dado que las primeras traducciones forman una especie de grupo aparte y parecen haber sido las únicas que merecieron reseñas, aunque vacuas, creemos conveniente completar la consideración de las mismas antes de revisar las obras posteriores.

Todas estas primeras versiones se tomaron sin ningún tipo de reparos de traducciones francesas. En algunas portadas de ediciones españolas se dice expresamente *traducida del francés*. Por otra parte no tenemos constancia alguna para pensar o suponer que las traducciones galas fueran obra de Baudelaire como alguien pretende hacernos creer. Tampoco disponemos de criterios válidos para enjuiciar estas versiones, su categoría literaria o su correspondencia textual. Lo que sí podemos decir es que las españolas no fueron buenas. El valor de estas últimas

4 *La pradera*, por Fenimore Cooper, traducida del francés por don Manuel Bazo. Madrid: Imprenta y librería de T. Jordán, 1832. Esta obra, en traducción también de Manuel Bazo, se publicó en París en la misma fecha. La editorial parisina Leconte hizo una reimpresión en 1835, y la imprenta del León Español sacó una edición en Madrid en 1857. *Los nacimientos de Susquehanna, ó los primeros plantadores*, novela descriptiva por Fenimore Cooper, traducida al castellano por don Manuel Bazo. Madrid: Imprenta y librería de T. Jordán, 1832.

5 *El último de los mohicanos*, traducida por J. M. P. Valencia: Imprenta de J. Orga, 1832.

6 *El bravo*. Barcelona: Imprenta de A. Bergnes y Cia., Librería de J. Olivares, 1833-34.

7 *El piloto*, nueva traducción. París: Rosa, 1836; *El último de los mohicanos*, París: Leconte, 1835; *Los plantadores de América ó los nacimientos de Susquehanna*, París: Librería americana, 1837.

puede deducirse fácilmente de la sátira de Larra, quien en el tercer número de *El pobrecito hablador* pone en boca de un autor conocido, persona de notable mérito, las siguientes palabras:

Me he ajustado con un librero para traducir del francés al castellano las novelas de Walter Scott, que se escribieron originariamente en inglés, y algunas de Cooper, que hablan de marina, y es materia de que no entiendo palabra. Doce reales me vienen á dar por pliego de imprenta, y el día que no traduzco no como⁸.

Rara vez resulta seguro tomar en serio, y en toda su extensión, una sátira, pero en el caso que nos ocupa y según se desprende de las distintas recensiones que se publicaron, no parece que haya razón alguna para dudar de que las versiones son de la calidad sugerida en el dístico de Larra.

El anuncio de la publicación de *El piloto*⁹ en el *Diario de avisos* viene acompañado de la siguiente propaganda publicitaria:

El Piloto. Historia marina, por Fenimore Cooper. Esta obra, igualmente que las demas de este moderno autor anglo-americano (...) es de caracter enteramente original y desconocido. El autor tomó por base de todas ellas acontecimientos notables pertenecientes á la historia y antigüedades del nuevo mundo (...). Con estos datos, y guiado de su brillante imaginacion, ha trazado unos cuadros tan sencillos al mismo tiempo que sublimes y exactos, que no pueden dejar de excitar la curiosidad é interes de toda clase de lectores. El editor propietario de esta obra se lisonjea de que el público le agradecerá su publicacion, tanto mas cuanto se halla combinada de diversion y el recreo de una lectura interesante con el menor gasto posible¹⁰.

La novela mereció dos extensas páginas de crítica que aparecieron en *Cartas españolas*. Por ellas sabemos que el volumen I lo tradujo don Vicente Pagasanturdua, y el II don Manuel Bazo. Veamos ahora qué

8 Mariano José de Larra, "Carta á Andrés escrita desde las Batuecas por el pobrecito hablador", *El pobrecito hablador*, Madrid: 1832, p. 7.

9 *El piloto: historia marina*, por Fenimore Cooper, traducida del francés el primer tomo por don Vicente Pagasanturdua y el segundo por don Manuel Bazo. Madrid: Imprenta y librería de don Tomás Jordán, 1832. En 1857 se hizo otra edición de *El piloto* en Madrid, en la imprenta de L. García, editor, y de la venta se encargó la librería de López y Durán.

10 *Diario de avisos de Madrid*. Martes, 10 de abril de 1832 y lunes, 30 de abril de 1832.

sentido tiene la recensión, que puede ser dividida en cuatro o cinco apartados claramente diferenciados. En primer término, se hace eco de la creciente afición de los españoles por la lectura y de la necesidad de satisfacerla con textos selectos y ejemplarizantes de obras literarias con amplio contenido moral, muy de acuerdo con el espíritu de la época:

Esta es una de las novelas (...) que se propone publicar don Tomás Jordán (...). Ello es que la afición á la lectura toma incremento tal, dia por dia en todas las clases de sociedad, que seria inutil y aun pernicioso el no proporcionar alimento á esta necesidad (...). La pureza que reina en todas las producciones, tanto del escritor escoces como del americano, y los sentimientos blandos que inspiran son un mérito de tanta transcendencia para nuestros ojos que no podemos menos que aplaudir cuantas empresas se promueven hoy dia en España (...) y que llevan por objeto la traduccion de ambos novelistas¹¹.

Luego insiste en una queja, repetida una y mil veces en la crítica y recensiones de libros de aquellos años: hay que liberarse de la dependencia francesa en cuestiones editoriales y de traducción. Sería una magnífica forma de desarrollar y ennoblecer la industria impresora española:

Aparte de la utilidad literaria y moral que pueden proporcionar estas colecciones no dejan de ser tambien convenientes para el progreso de nuestra industria tipográfica, pues bien sabido es que hoy dia debe contarse por mucho en todo pais civilizado el comercio de libros, y el movimiento que él da á otros ramos subalternos de riqueza pública. Proporcionando cómodamente al público los escritos que tanto pican la curiosidad de los amantes á la lectura, se corta el feudo que pagamos diariamente al mercado frances, desplegándose asi mas y mas nuestra industria¹².

Más adelante, se lamenta de las malas traducciones que los editores españoles estaban ofreciendo al público lector de este país, y les pide que a la hora de contratar traductores exijan buenos trabajos, como parece ser eran las versiones españolas del *Ricardo en Palestina* o el

11 *Cartas españolas*, Madrid, 10 de mayo de 1832, vol.V, p. 163.

12 *Idem*.

Talismán de Walter Scott, que podían servir de modelos. De seguir en la línea que estaban manteniendo, los españoles continuarían demandando para sus lecturas versiones hechas en Francia:

Pero para que el objeto se consiga y el fruto sea completo es preciso que las traducciones se desempeñen por mano tal que no borren del todo las gracias y la fuerza del escritor que se traduce. El director de tales empresas es preciso que teniendo á la vista la única buena traducción que se ha hecho de Scott que es el *Ricardo en Palestina*, no se descuide en exigir de las plumas traductores que se acerquen cuanto mas puedan á este modelo. Si las obras de Cooper y de Scott se presentaran al público todas traducidas por el son y compas del *Talismán* ó el *Ricardo de Palestina*, es claro que no se encargarian á Francia tantos ejemplares de aquellos escritores, y sobre este punto no dejaremos nunca de clamar¹³.

En la siguiente página se centra en *El piloto*, al que alaba por las magistrales descripciones que hace de las costumbres marinas, y por lo apasionado que resulta su lectura. El crítico confiesa que le resultó imposible dejarla hasta no haber pasado la última hoja del libro:

El piloto pasa, y con razon, por una de las mejores novelas del escritor americano, y ha servido de modelo para el sinnúmero de pinturas que se han hecho de las costumbres marinas, y de las escenas variadas que presenta el egercicio de marinerero. El interes que el autor sabe dar, no solo al *Piloto*, si no al mismo *Ariel*, que es el buque que salva de la tempestad y los escollos, no se puede concebir sino principiando la novela; decimos principiar, porque picando en la primera línea estamos seguros de que ningun lector soltará el libro hasta satisfacer su curiosidad¹⁴.

El crítico finaliza con una queja y un ruego. Se queja de la traducción, que no es buena y resulta dispar por las diferencias de estilos y modos al haber sido vertida por dos personas distintas, un tomo cada una. Y ruega al editor que sea una única pluma la que realice el trabajo en bien de la unidad de tono y de la perfección de la obra:

13 *Idem*.

14 *Ibid.*, p. 164.

Quisiéramos que el empresario de esta colección presentase alguna novela traducida, según el estilo y por la misma pluma que el prospecto, pues no hay duda que de aquel modo se agradaría mucho al público. Concluimos con decir que en lo sucesivo debe cuidarse de que sea la pluma que traduce todos los tomos de una misma novela, pues la unidad agrada aun en el tono con que se relata ú escribe cualquiera acción¹⁵.

Está claro que con la mejor intención del mundo, el crítico no podía hacer otra cosa que admitir que tenía delante una traducción sumamente mala. También queda patente que le preocupaba menos el valor literario de Cooper que su posible efecto en la moral y en el ámbito editorial español. Los celos de la influencia francesa es una característica de un buen número de críticas españolas del siglo XIX.

*El último de los mohicanos*¹⁶ siguió los mismos pasos de *El piloto*. Su publicación se anunció en el *Diario de avisos de Madrid* en mayo de 1832. La noticia dice que su interés es:

...tan particular que nada hay que se le asemeje sino es la *Atala* y los *Natchez* de Chateaubriand (...). Las costumbres de los salvajes americanos están descritas con la mayor elegancia y con la simplicidad más encantadora. Sus guerras, su sagacidad increíble, la generosidad con que se sacrifican por las personas que se les ha confiado, los indios á quienes pone en escena, las situaciones peligrosas en que llegan a verse, y por último el desenlace, todo forma unos contrastes y un colorido tan seductor, que no dejan descansar al que lee hasta que no ha concluido el libro¹⁷.

El segundo anuncio apareció en el *Diario de avisos* en el mes de junio del mismo año. En el caso de esta novela el traductor de los dos volúmenes fue don Vicente Pagasartundua y por el mismo procedimiento que *El piloto*: a través del francés. El reclamo en esta ocasión dice que la recepción de esta obra ha sido tan gratificante que el editor ha decidido añadir, sin subir el precio, un grabado en cada volumen. *El último de los*

15 *Idem*.

16 *El último de los mohicanos, historia de 1757*, por Fenimore Cooper, traducida del francés por don Vicente Pasagartundua. Madrid: Imprenta y librería de T. Jordán, 1832. Existen otras dos traducciones de esta obra: una editada en Madrid (1858-1863) en la imprenta de La Iberia, y otra por los editores catalanes J. Roura-A. del Castillo en traducción de J.A.A., Barcelona 1893.

17 *Diario de avisos de Madrid*, jueves, 17 de mayo de 1832, y viernes, 8 de junio de 1832.

mohicanos también fue analizada en *Cartas españolas*, aunque de manera más breve que *El piloto*:

Cierto es que siendo la novedad del dote que mas agrada á la imaginacion, pocas cosas pueden mover mas poderosamente á los aficionados á novelas como el presentarles las escenas de una naturaleza salvage modificada á veces y otras combatida por los invasiones no interrumpidas de las civilizacion en aquellos paises (...). Causa un placer voluptuoso de noble sensibilidad, el ver á un cazador que abandonando las comodidades de la civilizacion se hace hijo adoptivo de las selvas (...). Este caracter del cazador tiene todos los rasgos fuertes de un Patriarca y toda la blandura de un Mr. Bott. (...) La accion de la novela es muy sencilla, pues solamente consiste en que un indio llamado Maqua jura vengarse de cierta injuria que recibió de un Gobernador escoces, y para ello no descansa hasta que logra extraviar en los desiertos á las dos hijas del Gobernador, Cora y Alix, á quienes guiaba (...). El cazador, el joven Uncas y el padre de este se presentan en la escena para librar de la muerte ó el cautiverio á las victimas de Maqua (...). Esta lucha de la fuerza y de la astucia cautiva mucho al lector por la pintura que el autor sabe hacer del instinto exquisito de los salvages, por la perfeccion que aquel dá á sus cuadros y paisages, y por las particularidades del modo de existir de aquellas tribus nómandas y crueles. Como tantas otras veces la virtud no triunfa en esta novela y el feroz Maqua logra ver morir, ya que no gozar á Cora, y por su propia mano arranca la vida al desventurado Uncas cuando casi este conseguia la libertad de aquella hermosa joven. Pocos libros se dejarán leer tan gustosamente como este, reuniendo la ventaja de estar traducido mucho mejor que tantos otros¹⁸.

Comentar esta crítica sería como sobredorar el oro. Hemos citado estas dos recensiones, prácticamente íntegras, porque no sólo son la expresión más temprana del juicio crítico español sobre Cooper, sino también porque son las dos únicas piezas críticas, tempranas o tardías, que hemos encontrado en el siglo XIX español. Y esto nos lleva a afirmar,

18 *Cartas españolas*, Madrid, 12 de julio de 1832, vol. VI, pp. 61-62.

quizá con atrevimiento, que la fama de Cooper debió progresar por el sistema de recomendación personal.

Que esta fama se extendió rápidamente en España es fácil de constatar a través del número de traducciones que aparecieron durante el quinto y sexto decenio del siglo y, además, por la publicación en revistas de dos o tres trabajos biográficos. A ellos nos referiremos más adelante, después de resumir los métodos de edición y el resto del material biográfico.

Una vez pasado el primer entusiasmo por las obras de Cooper, hubo un largo paréntesis en la tarea traductora española de las novelas de este escritor. Esto no fue obvio para que durante ese tiempo siguieran apareciendo ediciones en español en la capital del Sena. El nuevo resurgimiento de las publicaciones peninsulares de Cooper se produjo con la traducción de *The Red Rover*, bajo el título de *El corsario rojo*. Se editó por entregas mensuales, exactamente ocho, que luego pasaron a constituir cuatro volúmenes¹⁹ que fueron saliendo a la luz durante los años 1839 y 1840. Al año siguiente, 1841, se tradujeron *The Spy*, *The Headsman* y *Mercedes of Castille*. La primera, según reza el título, fue "traducida libremente del inglés" por un tal J., con el nombre de *El espía*²⁰. La segunda, *El verdugo de Berna*, no recoge la identidad del traductor²¹. Y la tercera, *Doña Mercedes de Castilla, ó el viaje a Catay* salió de la pluma traductora de don Pedro A. O'Crowley y se editó en Cádiz por la imprenta de la *Revista médica*²². Ese mismo año apareció una versión de esta obra en París con el título de *Doña Mercedes de Castilla*²³. Desde esta fecha, 1841, hasta el comienzo de la década de los sesenta, las ediciones de las obras de Cooper fueron muy frecuentes.

Si dejamos a un lado las versiones y ediciones nuevas de las obras que habían aparecido anteriormente, nos encontramos con que *Lionel*

-
- 19 *El corsario rojo*, por Fenimore Cooper. Madrid: Imprenta de los hijos de doña Catalina Piñuela, 1839. En los años cincuenta se hicieron dos versiones más de esta obra: una en traducción de Blas María Araque publicada en Madrid en 1854, y otra traducida por V. Gebhardt en Barcelona en 1859 y editada por la imprenta de Luis Tasso.
 - 20 *El espía*, novela americana de Fenimore Cooper, traducida libremente del inglés por J. Barcelona: J. M. Grau, 1841.
 - 21 *El verdugo de Berna*, por M. James Fenimore Cooper. Madrid: Imprenta de El Panorama, 1841. Hay otra versión de esta obra con el título de *Balthazar o el verdugo de Berna* editada en Madrid en 1854 por la imprenta de C. González.
 - 22 *Doña Mercedes de Castilla ó el viaje a Catay*, novela escrita en inglés por el célebre ingeniero americano J. Fenimore Cooper, traducida al castellano por don Pedro A. O'Crowley. Cádiz: Imprenta de la *Revista médica* y Madrid: Librería de Sánchez, 1841.
 - 23 *Doña Mercedes de Castilla* por Fenimore Cooper. París, 1841. Esta obra fue reeditada en Madrid por la imprenta de Espinosa en 1847. De esta obra se hicieron tres ediciones más: una en Madrid en 1852 que llevaba por título *Cristobal Colón* y que editó Mellado; otra en Méjico en 1857 por la imprenta de Andrade y Escalante, y una tercera en Barcelona en 1863, traducida por Angel Pérez y editada por la imprenta de Luis Tasso.

Lincoln se tradujo en 1842, con la denominación *Lionel Lincoln ó el sitio de Boston* y no se especifica el traductor²⁴. *Wishton-wish* vio la luz en 1852 bajo el título *El colono de América*²⁵, tampoco se recoge el nombre del autor de la versión. De esta última obra ya se había publicado en París en 1836 una versión con el nombre de *El puritano de América ó el valle de Wish-ton-wish*, obra de don J. M. Moralejo²⁶. La traducción de *Precaution* apareció en Madrid en 1853 impresa en la tipografía de Mellado con la denominación de *Precaución. El Bravo*. No se cita al traductor²⁷. Esta obra volvió a publicarse en 1861, esta vez con el título *Precauciones ó la elección de marido*²⁸. La identidad del autor de la versión se esconde bajo el equipo de traductores del folletín de *Las Novedades*. 1858 fue el año en que se publicó *A bordo y en tierra*, traducción de *Afloat and Ashore*, obra de don J. F. Sáez de Urraca²⁹. En 1859, y de la pluma del mismo autor, salió *La bruja del mar*, versión española de *The Water-Witch*³⁰. La lista se vio aumentada en 1882 con la traducción de *The Two Admirals, Los dos almirantes*, en versión de don Patricio Montojo y Pasaron, coronel capitán de fragata que, dieciséis años más tarde, sería comandante en jefe de la flota española en la batalla de la Bahía de Manila. Sobre esta obra volveremos posteriormente³¹.

La selección de novelas publicadas en forma de libro representa tan sólo una parte, aunque importante, del total de lo traducido. Y esto por una sencilla razón: una de las características distintivas y a la vez más populares de los periódicos españoles, franceses e ingleses del siglo XIX

-
- 24 *Lionel Lincoln ó el sitio de Boston*, novela americana por J. Fenimore Cooper, adornada con láminas. Madrid: Imprenta de don F. Sánchez, 1842.
- 25 *El colono de América*, edición ilustrada. Madrid: Establecimiento tipográfico de don F. de Mellado, 1842.
- 26 *El puritano de América ó el valle de Wish-ton-wish*, por J. Fenimore Cooper, traducido al castellano por don J. M. Moralejo. París, Rosa, 1836. Se hizo otra versión de esta obra en Méjico, en 1852, por la tipografía de Boix, Besserer y Compañía.
- 27 *Precaución. El Bravo*, novela, por Fenimore Cooper. Madrid: Imprenta de Mellado, 1853. Con el sólo título de *El bravo* se hizo otra versión en París en 1836 por la editorial Rosa.
- 28 *Precaución ó la elección de marido*, traducido por el folletín de *Las Novedades*. Madrid: Imprenta de *Las Novedades*, 1861. De esta obra, y con el sólo título de *Precaución*, hay dos versiones más en forma de libro editadas el mismo año, 1853, una en Madrid por Mellado y otra en París por Rosa.
- 29 *A bordo y en tierra*, novela marítima por Fenimore Cooper, traducción de don J. F. Sáez de Urraca. Barcelona: Imprenta de Luis Tasso, 1858, y Madrid: Librería española, 1858.
- 30 *La bruja del mar*, por Fenimore Cooper, traducción de don J. F. Sáez de Urraca. Barcelona: Imprenta de Luis Tasso, 1859.
- 31 *Los dos almirantes*, novela escrita en inglés por Fenimore Cooper, traducida directamente al castellano por el coronel capitán de fragata don Patricio Montojo y Pasaron. Madrid: Librería de Simón y Osler, 1882, y La Habana: Propaganda literaria, 1882. De esta obra hay otra versión impresa en Madrid en 1887 por la imprenta de El Mundo.

fue el *folletín* o *feuilleton*, que se llenaba con entregas periódicas de una novela. Estos folletines apasionaron a los lectores que se sentían atraídos por las aventuras de unos personajes, a la vez lejanos y familiares, que llenaban sus ratos de ocio y descanso. Al mismo tiempo servían para proporcionar lecturas moralizantes a un extenso sector de la sociedad que no podía permitirse el lujo de comprar libros por carecer de medios.

El número de obras que se leyeron en España por este procedimiento fue también muy grande. Hemos documentado varias traducciones de novelas de Cooper que vieron la luz en nuestro país en forma de folletín, y que, curiosamente, nunca llegaron a ser publicadas como libros. *Los leones del mar*, por ejemplo, apareció en el periódico madrileño *La Esperanza* durante los meses de agosto y septiembre de 1856. Esta obra no está registrada en ninguna de las bibliografías de las versiones españolas de las obras de Cooper³². Por otra parte, es muy posible que toda novela que se tradujo al francés, se pasó luego al español por el sistema del folletín.

Pensamos que puede resultar interesante, y a la vez ilustrativo, considerar un ejemplo, de entre los muchos que podíamos aportar, de las libertades que se tomaban gratuitamente los editores y traductores españoles con las obras de Cooper. En 1893 apareció en Barcelona una versión de *The Red Rover*, *El corsario rojo*³³. Lo primero que llama la atención y sorprende es el tamaño de la obra: un duodécimo de 143 páginas, en las que van incluidas numerosas ilustraciones. Es manifiestamente imposible que el *The Red Rover* de Cooper pueda hallarse en un espacio tan pequeño. Un cálculo aproximado nos facilita los siguientes datos: la traducción consta de menos de 30.000 palabras. El original inglés sobrepasa las 180.000. Treinta y dos capítulos extensos han quedado reducidos a diez relativamente breves. Un examen más detallado nos muestra que los siete capítulos primeros de la versión española se corresponden en el título con los del original, cada uno de ellos reducido a menos de la mitad de su extensión. Se suprimen el octavo y noveno del original, aunque para ser más exactos debemos decir que los dos forman un breve párrafo de escasamente siete líneas que aparece como resumen del capítulo que encabeza el octavo de la traducción. Los trece capítulos restantes están resumidos en tres. No nos atrevemos a culpar sólo al traductor español de esta vergonzosa mutilación de la novela. Tenemos razones más que suficientes para pensar que esta tropelía debió ser obra de algún autor francés del que el español se limitó a copiar. El hecho de verter *dusky S'ip* como *noiraud* parece indicarnos

32 *Los leones del mar*, por J. Fenimore Cooper, folletín de *La Esperanza*, Madrid, 11 de agosto-30 de septiembre de 1856.

33 *El corsario rojo*. Barcelona: J. Roura-A. del Castillo, editores, 1893.

que una versión francesa se interpone entre el original y la española. Más incierto, sin embargo, parece ser el origen de la mala traducción del párrafo del capítulo cuarto en el que se menciona a *Henlopen* y a *Gulf Stream*, que en español han quedado como: "Y la terrible *Puerta del infierno*, con sus bancos de arena y sus escollos por una parte, y de otra el *Abismo*". El error de convertir *Gulf* en *Abismo* es obvio, pero *Puerta del infierno* sólo es explicable desde la teoría de que *Henlopen* haya sido mal imprimido o leído como *Hell-open*. Una nota particularmente inexacta del primer capítulo asevera que la llanura de Abraham es una *llanura situada cerca de Newport*.

Ya hemos dicho que la fama de Cooper en España no fue muy grande. Es cierto que la aparición de sus primeras obras se produjo con paso firme. También lo es que no disponemos de documentos o estudios que prueben la existencia de elogios a la obra o a la persona del americano, ni siquiera la crítica más superficial. Por otro lado, son escasas las referencias de otro tipo.

La primera evidencia de interés por Cooper que hemos documentado, además de las dos reseñas ya mencionadas, la encontramos en la revista *El Artista*. José Zorrilla y Moral publica en ella un cuento romántico que encabeza con esta cita sorprendente de Cooper: "No temáis nada, la vida no le falta todavía" (*Don't be frightened, he's not dead yet*³⁴). Esta mención, resultado del prurito del autor (un muchacho de dieciocho años) de lucir sus muchas lecturas literarias, es el único ejemplo de esta índole que hemos podido encontrar.

El siguiente reconocimiento literario que recibió Cooper es de naturaleza bastante más sustanciosa. Apareció el 23 de junio de 1839 en *El Guadalhorce*. El artículo se imprimió con el encabezamiento general de "Biografía extranjera". Era un breve relato de la vida y obras de Cooper junto con una litografía a toda plana del novelista y una cita de Moore. El comentario se inicia con una introducción convencional sobre la grandeza mercantil y la pureza democrática de los Estados Unidos, que están contemplados, en contraste con el viejo mundo en general y España en particular, como una especie de Arcadía o Utopía donde la intolerancia y la opresión no se concocen y "donde incluso la prostitución conserva un retazo de modestia"³⁵. Este prólogo florido sirve para introducir una biografía breve que el autor dice haber tomado del material que proporciona la *Galería de hombres célebres americanos*. Por nuestra parte, debemos decir que los datos que aporta no son del todo exactos. Así, entre otros muchos casos, cita Bordentown como lugar de nacimiento de Cooper en lugar de Burlington. La opinión crítica del articulista se

34 *El Artista*, 1835, vol. II, p. 103.

35 "Biografía Extranjera: Fenimore Cooper", *El Guadalhorce*, Málaga, 23 de junio de 1839, vol. I, pp. 125-126.

refiere exclusivamente a las descripciones y personajes marinos de las novelas del americano, que no duda en considerarlos superiores a los del propio Smollett.

Hemos documentado un interesante comentario posterior sobre el mérito y valía de Cooper en la recensión que Enrique Gil y Carrasco hizo de la obra de Eugenio A. Vail, *De la literatura y de los literatos de los Estados Unidos de América*. La crítica se publicó en *El Pensamiento*, en 1841³⁶. Refiriéndose a los novelistas americanos, el crítico leonés señala:

Washington Irving es bastante conocido para que hablemos de él despacio; pero las escenas y aventuras de la vida marítima han recibido de la pluma de Fenimore Cooper tan vario y estremado color y tan orijinal fisonomia que con razon se le puede tener por el inventor y padre de este jénero literario. *El pirata*, el *Corsario encarnado*, el *Piloto* y la mayor parte de sus obras, son un título de gloria y orgullo para su pais, y por su verdad, sencillez y buen gusto se citaran siempre como modelos de buena narracion y vivo interes. En los términos del Océano no encontramos ningun escritor que le iguale. No menos talento y galas descriptivas ha desplegado en las escenas de sus *Plantadores*, donde tal al vivo pinta los bosques de Nuevo-Mundo, sus habitantes indijenas, y el sublime espectáculo de su solitaria y agreste naturaleza. Nada tiene de estraño esta facil transicion, porque la fuente del sentimiento es una, y cualquiera que sea la tierra que riegue, la llenará de flores³⁷.

En las conclusiones de su estudio, Gil y Carrasco estima que en 1841 la literatura norteamericana, aunque posee muchas obras de notable mérito, en comparación con las literaturas europeas todavía no ha producido obras que pudieramos llamar geniales:

Como novelistas solo Cooper es el que puede admitir paralelo con Walter Scott en su jénero respectivo; como pintor de sentimiento ninguno llega á las brillantes dotes de Chateaubriand, y como

36 Enrique Gil y Carrasco, recensión de la obra *De la literatura y los literatos de los Estados Unidos de América* de Eugenio A. Vail, *El Pensamiento*, I, Madrid, 1841, pp. 171-276.

37 *Ibid.*, p. 275.

poetas, Byron y Tomás Moore, Beranjer y Manzoni eclipsarian á todos los vates americanos³⁸.

Es de la opinión de que el verdadero representante de América es Fulton y no otros literatos o filósofos. Para él, el futuro de su literatura tenía un brillante porvenir.

Doce años más tarde, en 1853, se publicó otro boceto biográfico y crítico de Cooper en *El universo pintoresco*. Sus treinta seis números contienen varios artículos importantes y de notable interés sobre la literatura norteamericana. Además de éste, que está ilustrado con un retrato de Cooper, la revista publicó varias selecciones de los volúmenes de viajes del autor por Europa. Así, "Recuerdos de un viaje" se editó en 1852³⁹, "Recuerdos de Inglaterra - La casa de Pindar" al año siguiente⁴⁰. Hay que poner de manifiesto que estas obras, por aquel entonces, no se tradujeron a muchos idiomas. Por estas mismas fechas, también apareció "Recuerdos de Inglaterra - El campesino inglés"⁴¹. El artículo crítico al que nos estamos refiriendo y que lleva el título de: "Noticia de la vida y obras de Fenimore Cooper"⁴² comienza señalando:

Fenimore Cooper es conocido hace tiempo con el nombre de *Walter Scott americano*; pero aunque la forma de sus novelas se asemeje á la de las del autor escocés, la elección de sus personajes, lo extraordinario de sus caracteres, la novedad de sus retratos, le señalan el primer puesto entre los escritores originales y creadores.

Después de facilitar varios detalles biográficos, el crítico anónimo prosigue:

El Espion (...) descubrió un talento de primer orden y una rara elevación de ideas. A pesar de la pesadez de algunos diálogos, es obra que presenta mucho interés y sublimes escenas. Nunca el amor á la patria ha sido pintado con tanta energia como en la historia del humilde traginero Harvey Ritch (...). Esta

38 *Ibid.*, p. 276.

39 "Recuerdos de un viaje", por Fenimore Cooper, *El Universo pintoresco*, Madrid, números 10, 11, 12, octubre, noviembre y diciembre de 1852.

40 "Recuerdos de Inglaterra - La casa de Pindar", por Fenimore Cooper, *El Universo pintoresco*, Madrid, número 17, 15 de marzo de 1853.

41 "Recuerdos de Inglaterra - El campesino inglés", por Fenimore Cooper, *El Universo pintoresco*, Madrid, número 18, 31 de marzo de 1853.

42 "Noticia de la vida y obras de Fenimore Cooper", *El Universo pintoresco*, Madrid, número 29, 15 de septiembre de 1853.

novela, lo mismo que la de *Lionel Lincoln*, y las *Cartas sobre las costumbres é instituciones de los Estados-Unidos*, descubre sentimientos patrióticos que honran al autor, y que han contribuido mucho á la buena acogida que ha tenido entre sus compatriotas.

Las obras de Cooper pueden dividirse en varias clases: novelas marítimas (...); novelas americanas (...); y novelas europeas (...). Cuando pinta las costumbres de su patria, cuando describe la lucha de la civilización con el estado selvático, cuando nos hace atravesar las florestas vírgenes de los Estados-Unidos, se muestra verdaderamente grande como narrador y como poeta descriptivo. El último mohicano es una obra maestra que se ha hecho clásica en todas las lenguas de Europa, aunque en general las traducciones quedan muy atrás del original en exactitud y elegancia. (...) Obras son estas que se hacen populares desde el día mismo de su publicación, que son leídas y apreciadas de todas las clases, y transmitidas como monumentos imperecederos á las futuras generaciones.

El crítico se lamenta, y no le falta razón, de las malas traducciones españolas de Cooper. Malas porque han sido vergonzosamente mutiladas (casi todas han sido reducidas a un tercio de su extensión original), "quedan muy atrás del original en exactitud", comenta con elegancia el autor del artículo; y malas porque no se ha cuidado el español. Como decía Larra en *El pobrecito hablador*, la versión de estas obras era para los traductores españoles de aquel tiempo cuestión de subsistencia: o se traducían tantas páginas diarias o de lo contrario no había para comer. El producto de este trabajo tenía que ser, por necesidad, malo, aunque sirviera para el gran público lector.

Noticia más extensa e importante que las hasta ahora citadas es la que lleva por título "La literatura norte-americana en Europa". Este estudio se publicó en la *Revista de España* en 1879, y versa principalmente sobre tres autores: J. Fenimore Cooper, Harriet Beecher Stowe y Edgar A. Poe⁴³. El artículo está firmado por Rafael M. de Labra, importante abogado y periodista cubano, que fue uno de los paladines de la abolición de la esclavitud y de la independencia de su país. Durante su estancia en España fundó la *Revista hispanoamericana*, revista excelente que se publicó en Madrid durante la década de los setenta. La extensa

43 Rafael M. de Labra, "La literatura norteamericana en Europa", *Revista de España*, Madrid, abril de 1879, vol. 67, pp. 457-489.

introducción y la sección que se ocupa de Poe aparecieron anteriormente en esta publicación bajo el nombre de un tal Juan Prieto. Las secciones dedicadas a Cooper y Stowe eran apenas unos pocos párrafos. Las treinta y dos páginas del nuevo trabajo incluye el anterior, al que añade un estudio pormenorizado de los otros dos autores americanos. Citaremos aquí sólo algunos de los párrafos más importantes referidos a Fenimore Cooper. Inicia Labra el estudio de este novelista buscando semejanzas y diferencias entre Scott y el americano, habla de su fama en Europa, de la pasión lectora de los románticos por las novelas de estos escritores, y de historias marítimas de Cooper que se publicaron en folletín y que hoy no encontramos en los catálogos bibliográficos del autor. Dice el crítico:

No la generación presente, que sabe de memoria las novelas de Dumas, hijo, y los entretenimientos de Alfonso Karr, si que aquella otra crecida entre *El conde de Monte-Cristo*, *Los misterios de Paris*, las angustias del tío *Goriot* y las pasiones de *Indiana*, podrá recordar los ya remotos días en que la prensa española llenaba sus folletines con las novelas marítimas de Fenimore Cooper, alternando con las celebradas descripciones y los famosos cuentos de Walter Scott. La boga del novelista escocés y del escritor americano, cuyas analogías son evidentes y cuyo estudio comparativo tantas veces se ha hecho, fué extraordinaria allá por los años 1840, y durante mucho tiempo la influencia de entrambos narradores se hizo sentir en toda la Europa continental, y por tanto en nuestra España, determinando la aparición de una serie de novelistas y un catálogo de novelas *montañosas* y *oceánicas*, históricas y trágicas que para bien de la literatura y aun el honor de la patria, devoró la furia romántica de los contemporáneos de *Lucía de Lamermoor* y de *El piloto*, al punto de no dejar de ellas ni rastro en aquellos famosos puestos de la Trinidad y de la calle de San Ricardo, en cuyos agobiados estantes todos alcanzamos *La vida de un jugador* y *Borrascas del corazón*.

En rigor, la escuela de Walter Scott y de Fenimore Cooper es la misma, bien que el primero, ya por razón de prioridad de tiempo, ya por la belleza de estilo pase por el maestro, quedando para el

segundo el mérito superior de la viveza del colorido y la exactitud de las descripciones⁴⁴.

Seguidamente, Labra se extiende sobre las diferencias entre los campos elegidos por los dos novelistas: Scott prefiere la Edad Media mientras que Cooper se dedica al mar y a la vida de los bosques. Piensa que estas imágenes de la existencia salvaje y sin trabas atraieron a los europeos del siglo XIX porque sus vidas se asentaban en modelos de conducta previamente establecidos. Luego inicia la clasificación temática de sus novelas, traduciendo al español los títulos, alguno de los cuales nunca llegaron a publicarse en castellano:

A pesar de haberse traducido todas sus obras á casi todos los idiomas conocidos, incluso los orientales, es difícil entrever que fuera de América se le considere de otro modo que como un felicísimo, tal vez incomparable pintor de las escenas de la vida marítima y de la existencia salvaje de los indios americanos. *El corsario rojo, Los leones de la mar, Los dos almirantes, En tierra y á flote, El espumador de los mares*, y sobre todo *El piloto*, hé aqui sus títulos en el primer concepto. En el segundo, *El matador de gamos, El guía del lago Ontario, El último de los mohicano, Los pioneers y la Pradera*, son principalmente los segundos⁴⁵.

El crítico continúa su recensión comentando otro tipo de novelas de Cooper cuyo tema era la historia más próxima, la de la revolución americana, la creación de la nueva república y las primeras empresas que ésta llevó a cabo. Estas novelas le hacen merecedor del calificativo de escritor nacional.

Y, sin embargo, aparte de estos dos grupos de novelas, (...) hay otros de no menor importancia, y uno de ellos es de tal monta, que si de él se prescindiera, se desconocería otro de los más señalados caracteres del escritor americano. Antes decía que la época predilecta (casi única) de Walter Scott, era la Edad Media. Pues la época de Fenimore Cooper es la suya propia, la de la revolución de las trece colonias de 1776, la de la creación de la República norteamericana. Todas sus novelas, á este período se refieren; sus personajes,

44 *Ibid.*, p. 465.

45 *Ibid.*, p. 467.

son los personajes de la revolucion; la vida de los indios la trata siempre en relacion con los orígenes y desarrollo de la sociedad norte americana y sus descripciones marítimas mas celebradas siempre tienen que ver con alguna empresa del naciente pueblo. En tal sentido es un escritor verdaderamente nacional⁴⁶.

Pasa luego revista a ciertas novelas de Cooper que el crítico presenta como modelos de patriotismo y cuyos personajes gozan de unas descripciones espléndidas.

Modelo, bajo este punto de vista es *El Espía*, novela publicada en 1821, y que atrajo la atencion pública sobre Cooper, (...) y que ya habia escrito en el mismo 1821 otra titulada *Precaution*, apenas conocida hoy (...). Redúcese esta novela (*El Espía*), á las dramáticas aventuras y terribles angustias de un hombre honrado que por patriotismo se resuelve á desempeñar el cargo oprobioso de espía, durante la guerra de la Independencia, y en obsequio de la naciente república (...) que á su patria sacrifica, no solo su vida, sino hasta su honor. De análogo carácter son *Lionel Lincoln*, publicada en 1827, y *Los puritanos*, en 1828.

Pero el espíritu patriótico o nacional se vé asimismo en todas las demas novelas (...). Por ejemplo, en el *Piloto* (considerado á la altura del *Ultimo de los Mohicanos*, y entrambas obras tenidas por las dos mejores de Cooper) bien que todo el interes se concentre en aquellos dos misteriosos barcos que llegan al pié de Westminster para ponerse á las órdenes de un silencioso y desconocido piloto (...), no puede prescindir el lector de que el fondo de esta aventura es un hecho histórico y el misterioso cuanto bravo y magnánimo piloto no es otro que el escocés Paul Jones, puesto al servicio de los rebeldes americanos durante la guerra de la Independencia⁴⁷.

46 *Ibid.*, p. 468.

47 *Ibid.*, p. 468.

Otro grupo de novelas de Fenimore Cooper son las que se refieren a la vida en el campo, a la colonización británica y al desarrollo de la gran República de los Washington y los Jefferson en América.

Menos palpable, pero no menos cierto es aquel espíritu en las novelas campestres, de Cooper. Forman estas una verdadera serie; de tal suerte, que los héroes son generalmente los mismos, y de ordinario indios (...). La acción se desarrolla desde 1750 á principios del siglo corriente (...). La escena es el vasto y hoy pobladísimo espacio que limitan el Atlántico, el Potomac y la vertiente oriental de los Apaches, y el asunto los progresos de la colonización, las dificultades de los colonos, la tristeza de los indios y á las veces su desesperación al sentir los progresos del invasor, los encantos de la vida agreste, las peripecias de la vida del cazador, los secretos del bosque, los graduales espectáculos de la naturaleza, la lucha de esta con la civilización, etc., etc.⁴⁸.

Labra hace referencia, más adelante, a las que se han llamado novelas políticas. Estas tienen como fondo los viejos estados aristocráticos europeos, sacudidos ya por los movimientos populares de rebelión ante la situación miserable en que vive la gente. Aprovecha esta circunstancia de inestabilidad para animar a las masas a derrocar esas instituciones ya trasnochadas. Con estas obras se salía un tanto del ámbito que más conocía y que mayores satisfacciones le estaba dando. El éxito de estas novelas fue más bien escaso.

Todavía hay un cuarto grupo de novelas de Cooper, punto menos que desconocido de la generalidad de los lectores europeos (...). Me refiero á las novelas políticas; esto es, *La bruja de las Fuentes*, *El Bravo*, *El Heidenmauer*, *El verdugo de Berna*, publicadas de 1831 á 1833, en las cuales el autor, inspirándose en el sentido democrático revolucionario de Europa, y tomando por motivos varios de la historia de Italia y Alemania, tiende á escitar a las muchedumbres contra las viejas aristocracias. Fuera de su terreno acostumbrado, Cooper no obtuvo un gran éxito en estas novelas⁴⁹.

48 *Ibid.*, p. 470.

49 *Ibid.*, p. 471.

Finalmente, el crítico pasa revista a las publicaciones que recogen sus impresiones y notas de viajero sorprendido por las costumbres y las bellezas de la vieja Europa, así como sus obras de carácter investigador. Tal es el caso de la *Historia de la marina americana*. Las novelas de viajes por Europa apenas si se tradujeron a muchos idiomas. En España sólo aparecieron algunas selecciones de ellas en la revista *El universo pintoresco* durante los años 1852 y 53.

Aún el escritor americano cuenta aparte de todas las obras mencionadas, otras de diversa índole, que mantienen el valor literario y la representación intelectual del nombre de Cooper. De sus viajes por Europa resultaron los seis volúmenes editados en Nueva York desde 1820 a 1832, con el título de *Gleanings in Europe*, donde aparecen revueltas las observaciones y notas del turista. Suya es también una *Historia de la marina americana*, editada en 1839, de notorio mérito y grande autoridad allende el Océano, y suyos también los dos libros que en 1850, publicó su hija Susana con los títulos de *Horas de campo* y *Razón de la vida del campo*.

Cooper fué uno de los escritores en cuyas obras se tradujeron más y mejor las impresiones y peripecias de la vida⁵⁰.

Además de este trabajo de Labra que se puede calificar de satisfactorio y sólido, el único fragmento de crítica general sobre Cooper que hemos podido documentar es el artículo que está recogido en la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, publicada a principios del siglo XX⁵¹. Después de proporcionar una serie de datos biográficos, añade:

COOPER fué indudablemente uno de los autores más populares del pasado siglo. Sus novelas han sido traducidas á casi todos los idiomas de Europa y á varios de Asia, y aun en la actualidad se reproducen y leen con interés. No creemos muy exagerado el nombre de Scott americano que le dan sus compatriotas, salvo las notables diferencias que existen entre ambos escritores. Es indudable, que junto con Wáshington Irving y, acaso en mayor

50 *Ibid.*, p. 471.

51 *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Barcelona: Hijos de J. Espasa, editores, 1915, vol. XV, pp. 325-326.

escala que aquél, fué uno de los fundadores de la literatura americana, pues en sus obras todo respira americanismo: descripciones, inspiración, pensamientos, sentimientos y personajes. Si bien sus descripciones son á veces prolifas y frías están admirablemente dibujadas, como al pintar los bosques, las inmensas llanuras onduladas y el mar, haciendo resaltar la grandiosidad de las selvas vírgenes, el poético silencio de los prados y de los misteriosos lagos y los caracteres admirablemente dibujados de los personajes que habitan aquellas regiones. Algunos críticos le censuran por haber pintado en sus obras unos indios de fantasía muchos más bellos y generosos de lo que son en realidad, crítica á la que contestó diciendo que aspiró á pintar al indio americano en el estado más elevado de su vida moral, en su existencia de seres poseedores de una conciencia y un alma, no al verlos negociar un tratado con los agentes del gobierno federal, compitiendo en astucia con ellos y dando libre curso á sus salvajes pasiones. No puede negarse á sus obras la influencia que ejercieron en Europa para la que fueron una revelación de la vida y encantos del nuevo mundo y contribuyeron en gran parte á fomentar la emigracion tanto en Alemania como en Inglaterra.

Tan sólo podemos hablar con certeza de una traducción que se debió a algo más que a las necesidades perentorias y cotidianas de un gacetillero. Nos estamos refiriendo a la versión española, ya mencionada en páginas anteriores, de *The Two Admirals: Los dos almirantes*. Su autor, el capitán de fragata Patricio Montojo y Pasaron, se sintió atraído por la obra de Cooper, fundamentalmente, debido a la destreza y buen saber con el que tratan los aspectos navales. En el breve prólogo de la traducción afirma:

Pocos escritores han manejado la pluma con más acierto que el autor de la presente novela, para describir episodios navales. Naturalmente recto, poco aficionado á lo extraordinario y escrupuloso moralista, pinta las escenas de la vida marítima con una verdad y exactitud poco comunes, y aun cuando deja traslucir en todas sus obras el amor á su patria,

no por eso deprime á las demás naciones, para ensalzar á los Estados-Unidos de América⁵².

Sin embargo, la verdadera razón que le impulsó a emprender la traducción fue:

La circunstancia de ofrecer cierta analogía las relaciones de Inglaterra y sus colonias de América á fines del siglo pasado, con las que en estos tiempos existen entre España y sus provincias trasatlánticas...⁵³.

La traducción está hecho con gran cuidado e inteligencia. Además ha dejado constancia de las muchas dificultades con las que se encontró en numerosas y puntuales notas a pie de página en las que comenta para el lector español los tecnicismos navales que utiliza el autor, e incluso los errores en los que Cooper cayó. Veamos un ejemplo: en una nota aclaratoria del capítulo XXIV, en el que Wycherly explica el método de izar banderas para indicar a quién se dirige la señal, Montojo dice:

En todo esto hay muy poca verosimilitud, pues ningun oficial de órdenes, ni aún un guardia marina afecto á dicho servicio, podría ignorar un detalle tan vulgar. Se ve intencion en el autor de ensalzar á su héroe hasta en lo más insignificante⁵⁴.

La cuidada y espléndida labor de Montojo es única dentro de las versiones españolas de Cooper en el siglo XIX que, aunque numerosas como hemos visto, no tienen gran valor.

52 *Los dos almirantes, ed. cit.*, p. 1.

53 *Ibid.*, p. 2.

54 *Ibid.*, p. 377.